

Las conclusiones a las que A. Simón llega en su investigación encajan perfectamente en ese marco redaccional de Lc 1-2. En efecto, el conjunto del relato lucano en estos capítulos presenta una clara intencionalidad cristológica: mostrar que Jesús es el Señor que viene a redimir a su pueblo. En la redacción lucana se va manifestando quien es Jesús, en un crescendo que, a través de los diversos episodios, culmina en el Templo (Anunciación, Visitación y Presentación en el Templo). Al hilo de la narración, en la que resuenan motivos comunes en la tradición apocalíptica (especialmente del libro de Daniel), y alusiones implícitas al Antiguo Testamento, la figura de la Virgen va adquiriendo un dimensión simbólica cada vez más fuerte; dimensión que viene a reflejar su significación histórico salvífica de Madre del Señor. Aunque A. Simón se fija más directamente en las cuestiones filológicas que en las categorías culturales subyacentes en el texto lucano, sus conclusiones están en armonía con éstas. Un ejemplo concreto podría ser el tema de la espada, que en la literatura apocalíptica había venido a ser símbolo de la llegada de los tiempos mesiánicos (Cf. 1 Hen 90, 18-19; 91, 1-17; 93, 1-4). No ha de sorprender, por tanto, que en Lc 2, 34-35 pueda el A. descubrir a María como la Hija de Sión, el verdadero Israel, la Iglesia redimida por Cristo. Pero a A. Simón corresponde el mérito de haberlo hecho desde un análisis lingüístico serio y riguroso; y a la editorial Ciudad Nueva y la Fundación San Justino ofrecérselo en una esmerada presentación.

G. ARANDA PÉREZ

Víctor MORLA ASENSIO, *Libros sapienciales y otros escritos*, «Introducción al Estudio de la Biblia», 5, Ed. Verbo Divino, Estella 1994, 541 pp., 15 x 25.

Como los volúmenes ya aparecidos en esta espléndida colección promovida por la Asociación Bíblica Española, el presente, dedicado a la literatura sapiencial y lírica del Antiguo Testamento, ofrece al lector una introducción de alto nivel científico, exponiendo las características literarias, teológicas e históricas de cada uno de libros que integran esa literatura. El autor no sólo es un reconocido especialista en semántica hebrea como muestra su importante trabajo en el Diccionario Bíblico Hebreo Español, editado bajo la dirección del P. Alonso Schökel; sino también buen conocedor de la literatura sapiencial como reflejan sus anteriores comentarios a Proverbios y Eclesiástico.

La obra aparece dividida en tres partes: La primera dedicada a la literatura sapiencial israelita; la segunda, a los libros sapienciales; y la tercera,

a la literatura lírica. El Prof. Morla dice haber puesto «especial mimo en la temática sapiencial», dado «su extrañamiento del hogar bíblico en el pasado y su escasa relevancia en los planes de estudios de los centros teológicos» (16). Pero no es menor el cuidado con que nos presenta la literatura lírica.

En efecto, en la *primera parte* presenta las cuestiones fundamentales en torno al concepto y desarrollo de la sabiduría en el Antiguo Testamento. Tras exponer las concepciones de la sabiduría en algunos autores modernos (Von Rad, Whybray, Crenshaw y Murphy), ensaya una definición de la sabiduría, «teniendo en cuenta su evolución histórica: los nuevos rasgos que ha ido incorporando en un proceso cuyos pasos concretos escapan a nuestro conocimiento» (35). Partiendo del estudio terminológico, y siguiendo especialmente a Crenshaw y en parte a Von Rad, propone definirla como «la actitud y el método conducentes a la autorrealización del hombre, tanto en la esfera humana cuanto en la profesional» (39); y señala, en líneas genéricas, el camino recorrido por la sabiduría desde la decidida confianza en las posibilidades del conocimiento humano, hasta las diferentes respuestas al fracaso epistemológico: la personificación de la sabiduría y la teología de la creación en Prov, Sir y Sab, la huida hacia adelante de Sir amparándose en la Ley, el escepticismo de Qohelet, y la crítica de Job a la doctrina de la retribución entendida como *do ut des*.

A la luz de esta «definición», el Prof. Morla presentará en la *segunda parte* el propósito y contenido de cada uno de los libros sapienciales. En el estudio de Proverbios pondrá de relieve «el proceso evolutivo que va de la sabiduría práctica a la sabiduría teológica, pasando por la sabiduría ética» (120), aunque luego ese mismo tema será incluido entre las cuestiones abiertas (131-135). Job será considerado fundamentalmente como una crítica radical de la doctrina de la retribución (163), viendo la clave de este libro en la afirmación de la necesidad de la mediación de la presencia de Yahvé para la adquisición de un verdadero conocimiento. Eclesiastés será presentado desde la perspectiva del escepticismo, ya que respecto «al valor de la sabiduría (...), la visión de Qohelet es radicalmente pesimista y negativa» (179); su «pensamiento está determinado por el propio interés» (204), y mantiene una actitud «escapista» frente a la injusticia, situándose, de hecho, «en la periferia del pensamiento sapiencial» (206). En cuanto al libro del Eclesiástico, destacará que «Ben Sira no sólo recurre a la lectura del binomio justo/malvado u honrado/impío desde la perspectiva legal, sino que llega a identificar vocación sapiencial con sometimiento a la Ley mosaica» (225), e imprime «un desvío al caudal de la tradición, hasta el punto de que la Sabiduría debe ser comprendida más en términos heterónomos de

respeto a la Ley que como voluntad de proyecto autónomo racional» (252). Sobre el libro de la Sabiduría, finalmente, afirmará que, con la idea de inmortalidad apoyada en la relación del hombre con Dios, y la representación de la sabiduría personificada como «una entidad auténticamente divina» (284) este libro «representa un decisivo estadio en la evolución del pensamiento religioso israelita (...); el esfuerzo más sorprendente y audaz de todo el AT (...); es el libro más revolucionario de todo el AT» (283).

Junto a estas ideas de fondo respecto a la sabiduría, el presente volumen contiene brillantes exposiciones sobre los aspectos literarios de la tradición sapiencial (cf. por ej. pp. 69-81) y de los distintos libros sapienciales. Sobre cada uno de ellos se presentan: las primeras impresiones que el libro causa en el lector desde el punto de vista literario, la estructura literaria, el género al que pertenece, y los paralelos extrabíblicos. El lector puede encontrar acerca de cada uno de estos temas, excelentes tratamientos histórico-literarios, que recogen los resultados de los estudios más recientes, y muestran cómo éstos se complementan o corrigen entre sí, quedando todavía muchas cuestiones abiertas. Los apartados dedicados a la historia de la investigación sobre cada uno de los libros muestra asimismo hasta dónde ha podido llegarse en la clarificación de tales cuestiones.

En conjunto, estas dos primeras partes del libro ofrecen un estudio serio y concienzudo de la sabiduría y de los libros sapienciales del Antiguo Testamento, desde el punto de vista histórico literario. El autor ha puesto todo su empeño en aclarar la evolución experimentada en Israel por las tradiciones sapienciales, desde el marco común de la sabiduría humana del antiguo Oriente (Egipto y Mesopotamia), hasta su teologización en las representaciones posteriores que aparecen en los libros sapienciales. Las orientaciones de Von Rad y Crenshaw suyacen en el trasfondo de los planteamientos. Quedan bastante al margen otras formas, también recientes, de entender la sabiduría bíblica, como por ej. la de la síntesis de A. Vanel, aparecida en 1990 en DBS XI, col. 4-58, cuya lectura puede completar la visión que nos ofrece V. Morla. Ahí el lector podrá encontrar al mismo tiempo más información sobre el desarrollo de la sabiduría en el ámbito cananeo palestinese.

La *tercera parte* está dedicada a la «literatura lírica» e incluye el Salterio, el Cantar de los Cantares, y las Lamentaciones. En cuanto al libro de los salmos, se exponen primero los aspectos literarios (Cp. VIII), después los géneros literarios (Cp. IX), la teología (Cp. X), y, finalmente, la historia de la interpretación (Cp. XI). Los géneros son presentados, con acierto, según un catálogo simplificado de súplicas, acciones de gracias, himnos, y salmos didácticos. Entre las súplicas y acciones de gracias el A. distingue

las individuales, las reales y las comunitarias. En los himnos, incluye cantos de victoria, cantos de peregrinación, himnos del ciclo festivo, himnos del reinado de Yahweh y salmos reales, himnos a Sión, y otros salmos himnicos. El esquema es claro y responde, efectivamente, tanto a la forma como al contenido de los diversos salmos.

La exposición de la teología de los salmos es, a nuestro entender, una de las mejores síntesis existentes, dentro siempre de la perspectiva de crítica literaria e histórico religiosa en la que se sitúa el autor de este volumen. La teología de los salmos queda expuesta en torno al concepto de interpelación. Primero, se estudia al hombre como sujeto/objeto de la interpelación. Esta es analizada en los marcos natural, social y trascendente en los que el hombre se siente interpelado y desde los que él a su vez interpela. Después se estudia a Dios, considerado asimismo también como sujeto/objeto de la interpelación, y distinguiendo los ámbitos «natural» (simplificando diríamos cósmico), dinámico (atributos) e histórico. Al lector se le informa, sobre todo, de las actitudes y experiencias religiosas de los autores de los salmos, puestas en relación con las de las religiones vecinas y con la mentalidad mítica que las sustentan, presente todavía en el salterio.

Al presentar la historia de la investigación del salterio, junto a los hitos más importantes anteriores a la época crítica, Morla nos ofrece una valiosa síntesis de las aportaciones de los maestros de la exégesis crítica: Gunkel, Mowinkel, Weiser, Kraus y Alonso Schökel; así como una exposición del influjo de la mitología en el salterio según la escuela mito-ritual. En conjunto el lector puede hacerse cargo de cómo está el estado de las cuestiones a nivel crítico, y de cómo éstas en gran parte permanecen abiertas.

Sobre los otros dos libros que completan el grupo de literatura lírica, baste resaltar, respecto al Cantar de los Cantares, el magnífico estudio de la dimensión literaria que Morla nos ofrece con el análisis del léxico e imágenes presentes en la obra; y, respecto a Lamentaciones, el acierto de haberlo situado en esta parte del volumen, y la clara exposición de la fuerza expresiva de esta obra poética.

Los lectores de habla hispana debemos agradecer al Prof. Morla esta magnífica síntesis sobre la literatura sapiencial y lírica del Antiguo Testamento. Ciertamente habrá lectores que, además del estudio histórico-crítico y literario, estén también interesados en una lectura canónica, sobre todo pensando que esos libros nos llegan como parte de una Biblia que contiene también el Nuevo Testamento, o por una lectura en la tradición de la Iglesia. Estos lectores deberán acudir a otras fuentes. El autor del volumen no

se sitúa en esas perspectivas, sino, como venimos diciendo, en la lectura crítica, que constituye, sin duda, un punto de partida imprescindible para una lectura científica de la Sagrada Escritura.

A esa lectura crítica apuntan asimismo en general las orientaciones para el trabajo personal, que, como es habitual en esta colección, el Prof. Morla brinda al final de cada capítulo. Y lo mismo hay que decir de la amplísima bibliografía que aparece a lo largo del libro. Esta ha de valorarse tanto en las notas a pie de página, en las que remite continuamente al lector a lugares en los que puede ampliar el estudio de puntos concretos, cuanto en los apartados dedicados a información bibliográfica. Esta información da cuenta, por un lado, de la bibliografía básica en español, sin mencionar comentarios ya existentes desde hace algún tiempo, y sin duda al uso de bastantes lectores, como los publicados en la B. A. C., o el de San Jerónimo; y, por otro lado, al final de cada capítulo, hace una valoración de los libros más importantes aparecidos sobre la materia en cuestión. Esta valoración se centra sobre todo en los aspectos formales de las obras; para un juicio más amplio el lector español podrá acudir a boletines bibliográficos como los de S. Pié y Ninot en *Actualidad Bibliográfica* 44. 46. (1985-1986) 202-211, 163-174, no reseñados por V. Morla. En este sentido, sorprende no encontrar, al final de la primera parte, el volumen sobre la sabiduría del Antiguo Testamento editado por M. Gilbert en BETHL en 1979 y reeditado actualizado en 1990.

G. ARANDA PÉREZ

Emile PUECH, *La croyance des Esséniens en la vie future: Immortalité, résurrection, vie éternelle? Histoire d'une croyance dans le judaïsme ancien*. Vol. I: «La résurrection des morts et le contexte scripturaire»; vol. II: «Les données qumránienes et clasiques», Ed. Gabalda, Paris 1993, 956 pp. 16 x 24.

El tema de la vida futura, que es de permanente actualidad, ha vuelto a recobrar interés en nuestros días, como se comprueba por la bibliografía sobre el tema, abordado desde muchas perspectivas. Se sabe, por otra parte, que la escatología es una de las doctrinas específicas de la comunidad de Qumrán. La mayor parte de los trabajos que estudian este tema, se centran sólo en la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, o en alguno de los libros; otros lo hacen en sólo los libros apócrifos, especialmente en los apocalípticos; e incluso en la literatura de Qumrán. Pero no existe ninguno como esta monografía que abarca toda la literatura que